

representar uno de los desgraciadamente pocos intentos de ofrecer al público italiano un texto teatral de Galdós. Es verdad que incluso la producción novelística ha sido traducida solo en parte y no de forma sistemática, con algunas novelas que han gozado de más de una versión (piénsese, por ejemplo, en *Misericordia*, *Marianela* y *Tristana*) y otras totalmente olvidadas (la gran mayoría de los *Episodios nacionales*). Sin embargo, en cuanto al teatro del autor canario, el lector italiano tiene a su disposición nada más que un manojo de títulos: ya viejas y difícilmente encontrables son las traducciones de *El abuelo* (Beccari, 1933) y de *La loca de la casa* (Gasparetti, 1967); más reciente la propuesta de *Alceste*, otro texto basado en la mitología clásica (Messina Fajardo, 2010).

En definitiva, el volumen reseñado nos parece responder no solo a las intenciones de la colección que lo edita, sino a una necesidad de promover en beneficio de los lectores italianos a un escritor clave de la literatura española, aunque en su vertiente menos celebrada, la de dramaturgo. En este sentido, creemos que resulta atinada la decisión de combinar a dos destacadas especialistas galdosianas con una hispanista italiana. Quizá sea oportuno pensar en otras propuestas editoriales de este tipo, aun más en lo que se refiere al teatro español no reciente. Si el panorama contemporáneo goza de un abanico bastante amplio de interés y oportunidades editoriales (y en algún caso escénicas), no parece que pueda decirse lo mismo del teatro de comienzos del siglo XX, y no digamos del anterior.

DOI: 10.14672/1.2025.2984

Pedro Salinas, *Poesie*, Matteo Lefèvre (ed.), Milano, Garzanti, 2024, 579 pp. ISBN 978-8811006688

**Francesca Coppola
Università degli Studi dell'Aquila**

Que Pedro Salinas (1891-1951) haya sido, entre los poetas de la Generación del 27, uno de los que más establemente ha ocupado –junto con Lorca y Alberti– el imaginario colectivo del público italiano, está fuera de toda duda. Así lo confirman y reconocen, en los últimos años, diversas traducciones que dan cuenta de su rica y prolífica actividad literaria.

La necesidad de retraducir a los clásicos es, como sabemos, un tema que desde siempre atraviesa el debate en torno a la traducción, con posiciones diametralmente opuestas entre quienes no son partidarios de dicha práctica y quienes, por el contrario, destacan el carácter desafiante de esta tarea. Entre una y otra opinión –y sin perder de vista las múltiples y variadas razones que pueden motivar una retraducción–, sigue vigente la certeza de que el envejecimiento de las versiones generadas a partir de una determinada obra justifica el ejercicio de revisión, reinterpretación y reposición del texto original mediante su traducción derivada, con el fin de que esta pueda aclimatarse al horizonte del lector contemporáneo. Justamente en esta dirección se inscribe una de las enseñanzas del libro aquí reseñado. Se trata, concretamente, de la nueva edición italiana de una

significativa selección antológica de la obra saliniana, que llega a manos del lector curioso más de cincuenta años después de un proyecto similar: el último de este tipo, de hecho, remite al trabajo de Vittorio Bodini (Pedro Salinas, *Poesie*, Lerici, 1958). Añádase a ello que, en 2022, Matteo Lefèvre ya había dado a conocer una muestra antológica relevante de otro gran aedo del siglo XX, Antonio Machado (Garzanti, *I Grandi Libri*), reafirmando así la coherencia de su compromiso como mediador entre tradiciones poéticas.

Sobre esta base se articula el enfoque que el especialista adopta en su amplio estudio preliminar, donde reconstruye la historia de la traducción de Pedro Salinas en Italia, reflexiona detenidamente sobre su recepción y aclara el propósito que ha motivado la presente edición: “l’idea è cercare di restituire all’autore un accento autentico, vibrante, vivificato nell’orizzonte di arrivo dalla giusta dose di energia, rigore e libertà. Al netto di ogni strategia, questa è la scommessa di tutte le ‘nuove’ traduzioni di poesia: parlare al presente a partire da un’espressione radicata nel tempo e nello spazio, dalla sua forma e sostanza” (83). A la luz de tales evidencias, no será baladí subrayar que la retraducción tiene un futuro prometedor, ya que no solo constituye un antídoto contra la idea rígida de una versión única, sino que también renueva la dimensión literaria, el modo de representarla y el entramado de vínculos que, desde la época del Ermetismo hasta hoy, ha tejido una densa red de interlocutores. En lo que respecta a la poesía saliniana, esta ha contado con un considerable número de intérpretes: desde Carlo Bo, Oreste Macrì y Tentori Montalto, pasando por Fran-

cesco Guazzelli y Emma Scoles, hasta las perspectivas traductológicas más recientes adoptadas por Francesco Fava y Valerio Nardoni. Toda una labor de decodificación y resemantización, pues, que ha permitido vehicular buena parte de la poesía del madrileño dentro de los límites del *Bel paese*.

Por otro lado, Lefèvre recuerda también que ya ha transcurrido un siglo desde la publicación del primer poemario del autor de *Presagios* (1923). Un tiempo extenso que ofrece no solo la oportunidad de hacer un balance de su palabra poética, sino que ocasiona un redescubrimiento pleno de la misma, libre, por fin, de la lectura –ampliamente difundida– de un Salinas “poeta d’amore, quando invece ben più articolati sono stati da sempre temi, orizzonti e obiettivi della sua creatività” (6). Es más. De acuerdo con el editor, las estrategias que combinan la dimensión estilística de las traducciones con la perspectiva cultural de los receptores italianos –nuevos destinatarios de la obra– deben tener también en cuenta que el traductor “in questo frangente lavora come il poeta, elaborando uno spartito di forme e contenuti che sappia offrire al lettore un’inedita originalità, la freschezza di un canto che incontri, come voleva Benjamin, una nuova vita in una nuova voce” (80).

A raíz de ello, la antología de Lefèvre pretende ofrecer un panorama detallado por los versos del madrileño, sin dejar de incluir un apartado que ilustre su biografía, el conjunto de su obra, los lazos con los demás poetas del 27, el controvertido amor con Katherine Whitmore y, sobre todo, el reflejo que una vida tan intensa tuvo en su quehacer lírico. Se suceden, por lo tanto, páginas de estudio que recuperan

y profundizan en el diseño integral de una poética que, a estas alturas, puede considerarse clásica. En este sentido, la falta de un aparato de notas críticas y explicativas no afecta a la arquitectura del libro, ya que el lector que quiera enriquecer su conocimiento de la voz saliniana dispone de una rigurosa introducción —en su construcción y exposición—, dividida en bloques cronológicos que marcan las distintas fases del itinerario poético del autor. Por citar solo algunas de las secciones incluidas en esta parte del volumen, el recorrido comienza con los versos de juventud de Salinas, en “Poesia ‘pura’ e culto della parola: da *Presagios* (1923) a *Fábula y signo* (1931)”. Aquí, Lefèvre resalta cómo la fuerza de la voz lírica se convierte en un instrumento capaz de sobrepasar la ilusión de la realidad exterior, buscando las raíces profundas de la existencia y del misterio de la naturaleza. Tomando como modelo el Simbolismo y, más aún, la alta lección de Juan Ramón Jiménez, Salinas abraza el culto de la belleza cósmica, eterna, y la tensión hacia el “assoluto” (19), del que deja constancia ya en su libro de exordio: “Suolo. Niente più./ Suolo. Niente meno./ E accontentati di questo./ Perché sul suolo i piedi piantati,/ sui piedi un torso diritto,/ su quel torso la testa salda,/ e lì, al riparo della fronte,/ l’idea pura, e nell’idea pura/ il domani, la chiave/ —domani— dell’eterno./ Suolo. Né più né meno./ E accontentati di questo/” (20).

En las páginas siguientes se aborda la lírica de madurez del autor, en el apartado titulado “La ‘trilogía amorosa’. Da *La voz a ti debida* (1933) a *Largo lamento* (1938-39)”. Culmen de la obra saliniana, con logros que le garantizan una sólida pro-

yección internacional (fortalecida aún más tras su traslado al otro lado del Atlántico), este tríptico debe entenderse —y así lo destaca el editor— como un conjunto cuyos poemarios poseen una identidad propia. Cada uno de ellos, es decir, no “rappresenta un momento specifico di un percorso rettilineo [...] ognuno di essi è piuttosto un testo compiuto nelle sue ragioni e nei suoi moventi, compatto nel suo sviluppo e nelle variazioni intorno al tema principale” (41). En *La voz a ti debida*, por ejemplo, se percibe una progresión ascendente que va desde la potencialidad amorosa hasta alcanzar lo que Dámaso Alonso definió como la “gloria de la unión”, para luego descender —con mayor intensidad en *Razón de amor* y *Largo lamento*— hacia la desolación del desencuentro.

Cierra la introducción “L’ultima fase della poesia saliniana. Da *Il Contemplado* (1946) al postumo *Fiducia* (1955)”. En esta sección se pone el acento en la producción poética de los años cuarenta y en la necesidad, por parte del autor, de hallar alivio tras una década marcada por turbulencias tanto sentimentales como sociales. Especialmente en este último ámbito, el fracaso de la Guerra Civil y la inquietud provocada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial sientan las bases de una poética que exige paz y reposo. Es en virtud de esta zozobra interior que surgen los versos de *El Contemplado*: un canto centrado en el mar como testigo de la atemporalidad, que por un lado habita el universo y la vida, y por otro, se transforma en el escenario ideal donde se vuelve posible, en medio de las ruinas históricas, la fusión entre el ser humano y el mundo. De ahí que la mirada del yo lírico, seducida por las on-

das y la espuma, escriba: “Ti ho guardato così tanto,/ dall’orizzonte alla sabbia, [...]/ tu sei stato per me,/ da quel giorno/ che i miei occhi ti scoprirono,/ il contemplato, il costante/ Contemplato!” (67).

De esta larga crónica y análisis de la actividad artística saliniana —que no solo traduce, sino que también comenta los textos del autor, trazando al mismo tiempo su itinerario de lectura— puede extraerse el “*corpus* abundante di un poeta (78)” que recupera y potencia el conocimiento de su obra. En línea con este objetivo, “di ogni raccolta abbiamo scelto alcuni dei testi più significativi sotto il profilo dell’invenzione letteraria e dell’intensità emotiva. [...] Ne nasce, almeno dal nostro punto di vista, un insieme che rende ragione della poesia con cui Salinas si è fatto conoscere e apprezzare a livello nazionale e internazionale e con cui è possibile, da una parte, incontrare le tracce sofferte della sua avventura spirituale, dall’altra, osservare la sapiente organizzazione di temi, ritmi e figure che popolano il suo canto” (78-79).

Fiel a la lógica interna y a los procedimientos expresivos del sistema poético del autor, Lefèvre consigue trasladar con destreza y elegancia el espíritu del texto original, tanto en sus aspectos formales como en la sustancia conceptual. En este sentido, la labor de recreación que implica el hecho de traducir se adhiere, en la medida de lo posible, al modelo, y se esfuerza por conservar los lexemas vinculados al mundo exterior (elementos paisajísticos, objetos, referencias físicas), así como aquellos que remiten al mundo interior del sujeto (emociones, reflexiones, intuiciones abstractas). Asimismo, se preservan cuidadosamente la terminología técnica y los *culturemas* del

ámbito americano, manteniendo su carga contextual. En cambio, se aprecia una mayor tendencia a la *variatio*, motivada por exigencias métricas, en la elección de vocablos italianos empleados para reflejar la dimensión simbólica del paisaje, mientras que un “criterio fermo si è tenuto nella resa dell’impianto sintattico e figurale dei testi, che nelle versioni cerca di recuperare il procedere tematico e la *dispositio* sia nelle sue traiettorie più terse sia nelle curve del discorso, dove spesso si cela l’essenza della lirica di Salinas, tra i *fragmenta* dell’animo sparpagliati o nervosamente assemblati e le sue foschie, le allegorie più complesse” (84).

En definitiva, Pedro Salinas, *Poesie*, es un ejemplo elocuente de cómo la traducción puede convertirse en un acto de relectura crítica, capaz de revitalizar el acceso a una voz lírica fundamental del siglo XX. La edición de Matteo Lefèvre no solo ofrece una esmerada selección de textos, sino que se convierte en una herramienta interpretativa imprescindible tanto para el lector neófito como para el especialista. Su propuesta editorial, meticulosa en el estudio y delicada en la interpretación, reaviva el diálogo entre culturas y confirma, una vez más, la actualidad de Salinas en el universo literario contemporáneo. El volumen se impone así como una valiosa contribución al campo de los estudios hispánicos y traductológicos, y como una invitación a seguir escuchando —con atención renovada— la voz serena, honda y plural de uno de los grandes poetas de la modernidad.

DOI: 10.14672/1.2025.2985